

LOS LUNES

TAL vez habrán sentido en alguna ocasión esa sensación, como placentera, que embarga a quién, tras el encierro sufrido durante algunos días, retorna a la calle con el único ánimo de disfrutar de la luz natural y del aire puro. Si es así, estarán ustedes de acuerdo en que es difícil describir este tipo de sensación. Hoy, cuando de nuevo me siento frente a mi ordenador con la finalidad de dirigirme a mis lectores cordobeses, a esos que en alguna ocasión me han parado por la calle para sofocar su curiosidad sobre



**DIEGO
MEDINA**

mi ausencia de los medios y a tantos otros que desde su silencio me esperaban, siento la extraña sensación de volver a la calle, de respirar de nuevo aire puro, es decir, siento la sensación de disfrutar la libertad que tanto necesitaba.

No crean ustedes que es fácil hacer opinión en prensa; no, no es fácil y menos aún cuando, como suele ocurrir hoy en España, la opinión se hace sesgadamente. Todos sabemos, pues a nadie se le oculta, que una gran parte de los medios de comunicación se deben a quienes mandan, es decir, pertenecen «al séquito» de quién manda y «cobra por mandar». Por eso hacer opinión independiente aunque no resulta imposible, sí, desde luego, es muy difícil. Siempre midiendo las palabras, para saber hasta donde te dejarán llegar, siempre temiendo la aleatoria amputación profiláctica editorial o, incluso, la venda censuradora sobre la boca, en la forma del más insolente silencio de tu opinión que, sin más explicación, se convierte para siempre en ausencia. No, no es fácil hacer opinión, y no es fácil porque aquellos —«los del séquito» me refiero— que dirigen los medios de comunicación, esclavos de sus favores y deudores de sus benefactores, no apetecen experimentar que existen aún personas libres, y menos aún soportan que se critique a «sus señores» o a su «filosofía» de la vida. ¡No me toque usted a los míos! Tengo la triste impresión de que nunca antes en España fue tan fuerte la oligarquía, ni tan manifiesto el caciquismo. ¿Qué diría Joaquín Costa si levantara la cabeza?

Pues bien, aquí estoy de nuevo, supongo que para la alegría de algunos y para la desesperación de otros, lo cual, además, es bueno. Y estoy, básicamente, desde la libertad que me ha conferido ABC; con la sensación, pues, de poder respirar profundo y a gusto junto a ustedes, y sin la necesidad de cinta métrica que mesure las palabras y los gestos. No, señores, no me he ido, permanezco y persevero, y aunque a algunos les moleste leer que «no se puede ser muy social y solidario si no se comparte el chalet y el mercedes», lo cierto es que no van a evitar que lo diga, porque además es cierto.

Ya lo saben, queridos lectores: los lunes de nuevo estaré con ustedes y como siempre la honestidad será mi lema, es decir, que, como nos enseñó Tomás, siempre trataré dar a cada cual lo que le es debido.